

Erat autem Parasceve Paschæ, hora quasi sexta, et dicit Judæis: S. Ecce Rex vester. C. Illi autem clamabant: S. Tolle, tolle, crucifige eum. C. Dicit eis Pilatus: S. Regem vestrum crucifigam? C. Responderunt pontifices: S. Non habemus Regem, nisi Cæsarem. C. Tunc ergo tradidit eis illum ut crucifigeretur. Susceperunt autem Jesum, et eduxerunt. Et bajulans sibi crucem, exiit in eum, qui dicitur Calvariæ, locum; hebraicè autem Golgotha: ubi crucifixerunt eum, et cum eo alios duos, hinc et hinc, medium autem Jesum. Scripsit autem et titulum Pilatus, et posuit super crucem. Erat autem scriptum: Jesus Nazarenus, Rex Judæorum. Hunc ergo titulum multi Judæorum legerunt: quia propè civitatem erat locus, ubi crucifixus est Jesus: et erat scriptum hebraicè, græcè, et latinè. Dicebant ergo Pilato pontifices Judæorum: C. Noli scribere, Rex Judæorum; sed quia ipse dixit: Rex sum Judæorum. C. Respondit Pilatus: S. Quod scripsi, scripsi. C. Milites ergo cum crucifixissent eum, acceperunt vestimenta ejus (et fecerunt quatuor partes: unicuique militi partem) et tunicam. Erat autem tunica inconsutilis, desuper contexta per totum. Dixerunt ergo ad invicem: S. Non scindamus eam, sed

al lugar llamado Calvario, y en hebreo Golgotha, en donde le crucificaron, y con él otros dos, uno á cada lado, y Jesus en medio. Escribió Pilato un rótulo y le hizo poner sobre la cruz. He aquí lo que estaba escrito en él: *Jesus de Nazareth, rey de los judios.* Leyeron muchos judios este rótulo, porque el lugar en donde Jesus fué crucificado estaba cerca de la ciudad: estaba escrito en hebreo, en griego y en latin. Decíanle á Pilato los grandes sacerdotes de los judios: No escribas rey de los judios; sino que él ha dicho: Yo soy el rey de los judios. Respondióles Pilato: Lo escrito, escrito. Después de haber crucificado á Jesus, tomaron los soldados sus vestidos, de los cuales hicieron cuatro partes, para cada soldado la suya: tomaron tambien su túnica; era esta sin costura, y tejida de una pieza de alto abajo; dijeron, pues, ellos entre sí: No la hagamos pedazos, sino echemos suertes y veamos á quien le toca; á fin de que se cumpliese lo que dice la Escritura: Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi túnica han echado suertes; esto es puntualmente lo que hicieron los soldados. Entre tanto la madre de Jesus, la hermana de su madre y Maria, mujer de Cleofas, estaban cerca de la cruz con María Magdalena. Habiendo apercibido Jesus á la Madre y al Discípulo que amaba, que estaba allí, dijo á su Madre: Mujer, ves ahí á tu



sortiamur de illa cujus sit.
C. *Ut Scriptura impleteretur, dicens: Partiti sunt vestimenta mea sibi: et in vestem meam miserunt sortem. Et milites quidem hæc fecerunt. Stabant autem juxta crucem Jesu mater ejus, et soror matris ejus, Maria Cleophae, et Maria Magdalene. Cum vidisset ergo Jesus matrem, et discipulum stantem, quem diligebat, dicit matri suæ: ✠ Mulier, ecce filius tuus. C. Deinde dicit discipulo: ✠ Ecce mater tua. C. Et ex illa hora accepit eam discipulus in sua. Postea sciens Jesus quia omnia consummata sunt, ut consummaretur Scriptura, dixit: ✠ Sitio. C. Vas ergo erat positum acetum plenum. Illi autem spongiam plenam aceto, hyssopo circumponentes, obtulerunt ori ejus. Cum ergo accepisset Jesus acetum, dixit: ✠ Consummatum est. C. Et inclinato capite tradidit spiritum. (Hic genuflectitur et pausat aliquantulum.) Judæi ergo, (quoniam Parasceve erat) ut non remaneret in cruce corpora sabbato, (erat enim magnus dies illi sabbati) rogaverunt Pilatum ut frangerentur eorum crura, et tollerentur. Venerunt ergo milites: et primi quidem fregerunt crura, et alterius, qui crucifixus est cum eo. Ad Jesum autem cum venissent, ut viderent eum jam mortuum, non frege-*

hijo. Despues dijo al Discipulo: Mira ahí à tu madre; y desde aquella hora él la tuvo por tal. Despues de esto, sabiendo Jesus que todo estaba cumplido, para que tuviese perfecto cumplimiento la Escritura, dijo: Tengo sed. Habia allí un vaso lleno de vinagre, y habiendo los soldados empapado en él una esponja, la envolvieron en una rama de hisopo y se la acercaron à la boca. Habiendo Jesus tocado el vinagre, dijo: Todo està cumplido; y bajando la cabeza entregó su espíritu. (Aqui todos se arrodillan.) Como era la víspera del sábado, à fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz el dia del sábado (era este sábado un dia muy solemne) pidieron los judíos à Pilato que les mandase quebrar las piernas, y los quitasen de la cruz. Vinieron, pues, los soldados, quienes quebraron las piernas al primero, y al otro que estaba crucificado con él. Llegando despues à Jesus y viendo que estaba ya muerto, no le quebraron las piernas; pero uno de los soldados le abrió el costado con un golpe de lanza, é inmediatamente salió de la herida sangre y agua. Y el que lo ha visto, ha dado testimonio de ello: y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice la verdad, à fin de que creais tambien vosotros. Porque todo esto ha sucedido así, para que se cumpliese la Escritura: No rompereis ni uno de sus hue-

runt ejus crura; sed unus militum lancea latus ejus aperuit, et continuo exivit sanguis et aqua. Et qui vidit, testimonium perhibuit: et verum est testimonium ejus. Et ille scit quia vera dicit: ut et vos credatis. Facta sunt enim hæc ut Scriptura impleretur: Os non comminuetis ex eo. Et iterum alia Scriptura dicit: Videbunt in quem transfixerunt.

Post hæc autem rogavit Pilatum Joseph ab Arimathæa (eò quòd esset discipulus Jesu, occultus autem propter metum Judæorum) ut tolleret corpus Jesu. Et permisit Pilatus. Venit ergo, et tulit corpus Jesu. Venit autem et Nicodemus, qui venerat ad Jesum nocte primùm, ferens mixturam myrrhæ, et aloës, quasi libras centum. Acceperunt ergo corpus Jesu, et ligaverunt illud linteis cum aromatibus, sicut mos erat Judæis sepelire. Erat autem in loco, ubi crucifixus est, hortus: et in horto monumentum novum, in quo nondum quisquam positus erat. Ibi ergo propter Parasceven Judæorum, quia juxta erat monumentum, posuerunt Jesum.

sos; y además otra Escritura que dice: Vieron al que han traspasado.

Después de todas estas cosas, José de Arimathea (que era discípulo de Jesús, aunque oculto por temor de los judíos) pidió á Pilato que le permitiese quitar de la cruz el cuerpo de Jesús. Pilato se lo permitió. Por tanto vino á quitar el cuerpo de Jesús. Nicodemus, que la primera vez habia ido de noche á ver á Jesús, vino también allí, llevando consigo cerca de cien libras de una composición de mirra y aloés. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y le envolvieron en lienzos con drogas aromáticas segun acostumbraban á sepultar los judíos. Habia, pues, un huerto en el lugar en donde habia sido crucificado, y en este huerto un sepulcro nuevamente abierto, en donde ninguno habia sido colocado. Allí pusieron á Jesús, á causa de que era la víspera del sábado de los judíos, y el sepulcro estaba cerca.

MEDITACION.

De la pasión de nuestro Señor Jesucristo en el Calvario.

PUNTO PRIMERO.— Considera el espectáculo que aquí se nos

presenta: Jesucristo abrumado bajo de una pesada cruz que lleva sobre sus hombros: Jesucristo espirando sobre la cruz. He aquí la prueba de su amor, el objeto de nuestra fe, el precio de nuestra redención; pero ¿y no es al mismo tiempo la prueba de nuestra infidelidad, el motivo de nuestra reprobación, y la medida de nuestra ingratitud?

¡Qué prodigioso concurso de dolores, de amarguras, de ignominias y de tormentos para Jesucristo moribundo en el Calvario! Si se le desnuda antes de estenderle sobre la cruz, es para renovar en aquel momento todos los dolores de su pasión, renovando todas sus llagas. Habia ya perdido el sagrado cuerpo toda su sangre, pero aun conservaba todos sus nervios, instrumentos del sentimiento y del dolor; para desgarrar pues á la vez todos los nervios, se le traspasan los pies y las manos con gruesos clavos, y se le clava sobre aquel lecho de dolor. Concibamos toda la extensión y la dureza de estos dolores: comprendamos, si es posible, toda la crueldad de este suplicio.

Parece que el divino Salvador quiere sufrir en cada momento todos los dolores juntos; una cruz levantada con frecuentes sacudidas; un cuerpo que pesa, por decirlo así, sobre sus llagas, y que no está suspendido mas que por unos clavos; esta sola idea hace estremecer; y tal es el estado en que Jesús pasa las tres últimas horas de su vida.

Los oprobios de que se le carga, las injurias que se le hacen, igualan al exceso de los dolores que sufre; así es que no muere hasta haber sido harto de ellos. Pero ¿por qué, adorable Salvador mio, una muerte tan dolorosa y tan humillante? Vuestro Padre no pide estos excesos, nuestra redención puede hacerse á menos precio; ¿tanto era necesario para confundir nuestro orgullo, para condenar nuestra sensualidad, para hacernos amar la cruz, para ablandar la dureza del corazón mas bárbaro? pero todo esto ¿ha disminuido nuestra ambición y nuestra vanidad? ¿amamos mas la cruz? ¿estamos mas conmovidos? ¿hemos derramado muchas lágrimas?

Que la pasión, que la muerte ignominiosa y amarga de un hombre-Dios, asombre á los pueblos bárbaros; que parezca increíble á los paganos; que no puedan ellos comprender que un Dios pudiese amar hasta este exceso á los hombres, nada de esto nos debe parecer extraño; pero que un cristiano mire con ojos enjutos é indiferentes á Jesucristo en el Calvario; que la imagen de Jesucristo en la cruz se encuentre en todas partes, menos en el corazón de la mayor parte de los cristianos; que todos los años se asista á sangre fría á la celebridad de este gran misterio; ¿se

asombrarian menos los paganos á vista de nuestra insensibilidad, y de nuestra ingratitud, que á la vista del precio de nuestra redencion? ¡Dios mio! ¡qué impresion no deberia hacer esta reflexion bien meditada!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que el Salvador ha hecho de su cruz una cátedra: no es menester, por decirlo así, mas que ojos para aprender las lecciones que nos da en ella; son sus llagas las que allí nos dan estas lecciones: allí confunde nuestra necia vanidad, nuestro orgullo; allí condena altamente nuestra molicie y nuestra sensualidad; allí nos echa en cara de una manera viva y urgente nuestra dureza y nuestro amor propio. El Crucifijo debe ser el símbolo de la vida cristiana, y el espejo mas fiel de todos los cristianos: viéndonos en él tales como somos, veámonos cuales deberiamos ser. ¡Dios mio, qué elocuente es vuestro silencio en la cruz!

Cuando yo fuere levantado de la tierra, decia el Salvador, todo lo atraeré á mí. (Joan. 12.) Es necesario estar muy apegado á la tierra para no ver en nosotros el efecto de este oráculo. El se ha verificado en tantos pueblos bárbaros; en tantos príncipes infieles; en tantos pecadores endurecidos despues de su conversion: ¿y qué impresion hace el dia de hoy este divino objeto en la mayor parte de los cristianos? ¿despierta nuestra fe la vista de un Crucifijo? ¿amortigua nuestras pasiones? ¿es para nosotros un remedio eficaz contra ellas?

Jesucristo crucificado es un escándalo para los judios, una locura para los gentiles (1. Cor. 1.); pero ¿le miran todos los cristianos como la fortaleza de Dios, y su sabiduria? ¿Podemos decir como S. Pablo: Por lo que á mí toca, guárdeme Dios de gloriarme de otra cosa que de la cruz de Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, y yo lo estoy para el mundo? ¿Seria mirado un Crucifijo con alegría y con respeto en esas reuniones mundanas; en esas academias de juego y de ociosidad; por esas personas que constituyen una especie de honor en ser poco cristianas? Sin embargo este será el último objeto que se les presentará, el único en el que buscarán el consuelo contra los espantos de la muerte, en aquel momento en el que deberán comparecer ante el soberano Juez. Aquella mujer mundana, aquel hombre vano y poco religioso, aquel libertino, se tendrán por muy dichosos en espirar teniendo y aun besando el Crucifijo. Dulce consuelo para aquel para quien Jesucristo crucificado no ha sido una locura ni un escándalo.

Presentarásenos al fin de nuestra vida este Jesus moribundo

por nuestro amor; ¡qué consuelo! pero se nos presentará muriendo en una cruz, esto es, diciéndonos por tantas bocas como llagas, lo que él ha hecho y sufrido por nuestro amor, y lo que nosotros debemos hacer por amor de él. ¡Ah! dulce Jesus mio, decidme hoy con eficacia, lo que vuestras sagradas llagas me echarán en cara entonces sin fruto. Mi conciencia me hace ya estas reconvenções, y todo mi recurso está en vuestras llagas. *Mirad á la figura de vuestro Cristo:* esto es todo lo que tengo que representaros, Padre eterno; mirad si los rayos que yo merezco pueden pasar al través de este mediador; mirad si puede subsistir vuestro enojo presentándoos esta víctima; al abrigo de esta cruz, en esta cruz es en donde yo quiero vivir; y yo espero que me concedereis la gracia de que muera amando, abrazando y besando con confianza esta cruz.

JACULATORIAS. — Comprendo, Señor, lo que significan esas llagas en medio de vuestras manos. (*Zachar. 13.*)

No permita Dios que yo me glorie en adelante de otra cosa, que de la cruz de Jesucristo. (*Gal. 6.*)

PROPOSITOS.

1 No perdais jamás de vista este divino objeto, y *obrad conformes al modelo que se os ha presentado en la montaña.* (*Exodo 25.*) Aun cuando Dios exigiese de nosotros el sacrificio de nuestra vida, ¿exigiria demasiado despues de lo que ha hecho por nosotros? Nuestra salvacion cuesta bien cara; la sangre de Jesucristo es el precio de ella; ¿nos parecerá pues muy costoso, si para salvarnos, tenemos que privarnos de alguna ligera satisfaccion, si es necesario derramar algunas lágrimas? *Mirad, y obrad.* Cuando de aquí en adelante espermentaseis alguna dificultad en obedecer la voz del Señor, mirad á Jesucristo en la cruz, y ved si os atreveréis á negarle lo poco que os pide. Esta práctica es excelente para vencer nuestra repugnancia, y confundir nuestra cobardia. No os contenteis con los pequeños sacrificios indispensables de la ley. Determinad todos los años el Viernes santo algun pequeño sacrificio que ofrecer á Dios durante el año; (ó aun cuando no sea mas que en este dia) por ejemplo privaros de tal diversion, de tal juego, de tal fruta, de tal adorno. De no hablar á nadie de los agravios que os hubiere hecho, de los disgustos que os hubiere causado, del motivo que os hubiere dado para quejaros de él. Puédesse tambien entender por esta palabra sacrificio ciertas prácticas de piedad algun tanto penosas,

como el ir á pié todos los sábados á visitar alguna capilla distante en la cual sea honrada la Santísima Virgen de un modo particular, ayunar un día en la semana, visitar los pobres enfermos en los hospitales, hacer una limosna, visitar cada semana los pobres encarcelados, etc. Y tened presente que en la hora de vuestra muerte nada os consolará tanto como el sacrificio que hubiereis hecho regularmente en aquel último año.

2 Es una devoción muy laudable el llevar siempre consigo la imagen del Crucifijo, no movidos de una vanidad indigna que se atreva á hacer de la cruz de Jesucristo un dije, ó un adorno de lujo, sino por motivo de religion, y para tener en este piadoso y consolante objeto un remedio contra todas nuestras pasiones, y señaladamente contra nuestro amor propio y nuestro orgullo, un memorial que escite nuestro fervor, y un modelo que arregle nuestra conducta. Muchos santos lo llevaban sobre el corazón, y pocos hay que no lo hayan tenido con frecuencia á la vista, sobre todo cuando han hecho sus oraciones.

SABADO SANTO.

EL Sábado santo, que tambien se llama el sábado mayor, se ha mirado siempre en la Iglesia como uno de los días mas solemnes aun antes de haberse adelantado los oficios de la noche del domingo de Pascua al día que los precede. Propiamente el oficio del Sábado santo es la continuacion de las exequias del Salvador, y en particular de su sepultura. La Iglesia aun está de gran luto. Su profundo silencio, y la cesacion del divino sacrificio que como en el Viernes santo tampoco se ofrece en este día, todo esto indica su afliccion. Está únicamente ocupada en llorar la muerte del divino Esposo, en honrar el misterioso descanso que Jesucristo guardó en este día en el sepulcro, y al mismo tiempo su descension á los infiernos, esto es, como dice S. Pablo, á los lugares mas bajos de la tierra. El alma santísima de Jesucristo, de la cual jamás se separó la divinidad, del mismo modo que de su cuerpo adorable, que fué puesto en el sepulcro; esta alma santísima, repito, inmediatamente despues de su muerte, descendió efectivamente á los lugares mas subterráneos; allí triunfó de los demonios á quienes acababa de vencer enteramente por su muerte, y les hizo sentir las tristes consecuencias de su derrota. Allí consoló á las almas del purgatorio, dándoles esperanzas de que pronto se verian libres de sus dolorosos calabozos; y allí, en fin, sacó de entre aquellas tinieblas las almas de los

santos patriarcas y de los demás justos, esto es, de todos aquellos á quienes Dios con antelacion habia hecho misericordia, y concedido la remision de sus pecados en virtud de los méritos de Jesucristo; pero que no podian gozar plenamente del efecto de esta misericordia hasta que Jesucristo hubiese satisfecho á Dios su Padre, con la efusion de su sangre, por los pecados de todos los hombres. De estos dichosos predestinados se formó inmediatamente el alma del Salvador como una corte que llevó en seguida con él en triunfo al cielo, cuya entrada estaba cerrada á los hombres hasta que Jesucristo la hubiera abierto por su muerte. La parte de lugares subterráneos en donde estaban los que habian muerto en gracia de Dios antes de la muerte de Jesucristo, es lo que la Escritura llama el Seno de Abraham y nosotros decimos Limbo. Nota Durando que la razon por qué la Iglesia ha consagrado todos los sábados del año al culto singular y á la devoción especial de la Santísima Virgen, es porque estando muerto Jesucristo, y dudando todos los discípulos de su resurreccion, se halló toda la fe en sola la Santísima Virgen; ella sola fué la que durante el sábado conservó cuidadosamente el precioso depósito de la fe; ella sola fué fiel.

Todo el oficio del Sábado santo, segun el espíritu de la Iglesia, no se dirige mas que á honrar el doble misterio de la bajada del alma de Jesucristo á los infiernos, y del descanso de su cuerpo adorable en el sepulcro. Este oficio no se terminaba hasta despues de la hora de nona, la cual se estendia hasta el poner del sol, y entonces comenzaba con el nuevo día el oficio solemne de la gran vigilia de Pascua. Era esta la primera de todas las vigili-
lias del año en dignidad, y es tambien la primera por su antigüedad con respecto al establecimiento de la Iglesia: ella ha pasado siempre por la mas célebre y la mas indispensable de todas; era tambien la mas larga, porque juntaba inmediatamente el oficio de la gran fiesta de Pascua al suyo. Como el día civil entre los judíos empezaba siempre al poner del sol, por esto esta célebre vigilia comenzaba la tarde del Sábado santo á la puesta del sol. Ibase entonces á la iglesia; y habia pocos fieles que no pasasen en ella toda la noche en ejercicios de piedad. El oficio que era muy largo, la lectura de las lecciones tomadas del antiguo Testamento, las instrucciones, las ceremonias, las oraciones ocupaban hasta el amanecer en que comenzaba el oficio de Pascua, al que seguia la misa en la que los fieles que estaban todos en ayunas, los unos desde la austera y módica comida del Viernes santo, y muchos aun desde el Jueves, comulgaban. Despues de lo cual se retiraba cada uno á su casa para descansar un poco y volver en